

SOBRE LA UTOPIÍA

JUDITH N. SHKLAR

SOBRE LA UTOPIÍA

Traducción de
Roberto Ramos Fontecoba

PÁGINA INDÓMITA

Títulos originales:
«The Political Theory of Utopia:
From Melancholy to Nostalgia» (1965)
y «What Is the Use of Utopia?» (s. f.)

© de «La teoría política de la utopía.
De la melancolía a la nostalgia», American
Academy of Arts & Sciences, 1965.
Publicado originalmente en *Daedalus*, 94:2,
primavera, 1965, pp. 367-381, y, en la presente edición,
mediante acuerdo con The MIT Press
© de «¿Para qué sirve la utopía?», The University
of Chicago, 1998. Publicado mediante acuerdo
con The University of Chicago Press
© de la traducción, Roberto Ramos Fontecoba
© de la presente edición, PÁGINA INDÓMITA, S.L.U., 2021
Providencia 114 bis, 4º 4ª. 08024 Barcelona
www.paginaindomita.com

Diseño de cubierta y composición: Ángel Uzkiانو
Impresión y encuadernación: Romanyà Valls
Primera edición: marzo de 2021

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-84-122404-4-3
Depósito legal: C-17-2021

ÍNDICE

Nota a la presente edición	9
La teoría política de la utopía. De la melancolía a la nostalgia	11
¿Para qué sirve la utopía?	49
Bibliografía	91
Cronología	95
Índice onomástico	101

NOTA A LA PRESENTE EDICIÓN

Judith N. Shklar fue una de las figuras más influyentes de la teoría política estadounidense durante el periodo comprendido entre los debates sobre «el final de las ideologías», en la década de 1950, y los relativos al «final de la historia», en la década de 1990. Sin embargo, a pesar de haber ejercido tal influencia, el legado de la autora continúa en cierta medida ensombrecido cuando se lo compara con el de pensadores como Hannah Arendt, Isaiah Berlin o John Rawls, si bien en los últimos años su figura se ha agrandado gracias al renovado y creciente interés en su trabajo, con abundantes traducciones al alemán, el francés y el castellano, entre otros idiomas, y con números monográficos dedicados por diversas publicaciones a su pensamiento.

En este volumen, presentamos dos ensayos en los que la autora retoma el asunto de su ópera prima y,

desde un liberalismo escéptico y del mal menor, vuelve a poner el foco en la utopía y en las ideas políticas transformadoras.

El primero de los escritos, «La teoría política de la utopía. De la melancolía a la nostalgia», vio la luz por primera vez en la primavera de 1965, en *Daedalus, Journal of the American Academy of Arts and Sciences*. Posteriormente, tras el fallecimiento de Shklar, el texto sería incluido en el volumen *Political Thought and Political Thinkers*, antología de la autora editada por Stanley Hoffmann y publicada por University of Chicago Press en 1998.

Por lo que respecta al segundo ensayo, «¿Para qué sirve la utopía?», permaneció inédito en vida de Shklar y fue incluido en 1994 en *Heterotopia: Post-modern Utopia and the Body Politic*, obra colectiva editada por Tobin Siebers y publicada por University of Michigan Press. Más tarde, el texto formaría parte también de la antología de la autora ya mencionada, *Political Thought and Political Thinkers*.

La defensa de la democracia liberal que Shklar lleva a cabo cobra una renovada vigencia hoy, cuando las instituciones liberales sufren el embate del autoritarismo.

**LA TEORÍA POLÍTICA DE LA UTOPIA:
DE LA MELANCOLÍA A LA NOSTALGIA**

«¿Por qué no hay utopías hoy?», reza la pregunta quejumbrosa. Bien, ¿qué significa tal pregunta? ¿Expresa simplemente la nostalgia de quienes eran jóvenes y socialistas en los años treinta? ¿O quizá su resentimiento porque no gozan de simpatía entre los más jóvenes? ¿O tal vez estos últimos anhelan volver a experimentar el supuesto entusiasmo político de los idealizados años treinta, pero ven que no pueden? Sea como fuere, se trata aquí fundamentalmente de estados de ánimo y de actitudes intelectuales, no de movimientos sociales. Quienes se preguntan «por qué no hay buenos radicales» no suelen considerar la obvia pregunta concomitante —¿por qué no hay nazismo, fascismo, imperialismo ni monarquismo borbónico?—, y ello nos dice algo sobre el despiste histórico de esas personas. Si la ausencia de un sentimiento utópico solo le importara a ese número relativamente

pequeño de intelectuales angustiados por su incapacidad para soñar como lo hacían antes, entonces el asunto podría concernirle a un psicólogo social, pero lo cierto es que apenas interesaría al historiador.

No obstante, en la cuestión hay algo más que el malestar temporal que experimentan hoy algunas reliquias del periodo de entreguerras. Las preguntas «después del socialismo, ¿qué?» y «¿podemos continuar sin utopías?» ya habían sido planteadas antes de 1930, en concreto por Karl Mannheim. Y había en ello toda una teoría de la historia y de la función histórica del pensamiento utópico.¹ La hoy célebre propuesta de Mannheim consistía en que todo el pensamiento político del pasado podía dividirse en dos clases, el utópico y el ideológico. El primero había representado la «orientación» de aquellas clases aspirantes que habían buscado el derrocamiento total o parcial de la estructura social imperante. Y la ideología, por el otro lado, había representado la perspectiva típica de las clases dominantes, decididas a preservar

1. Karl Mannheim, *Ideology and Utopia*, trad. Louis Wirth y Edward Shils, Harvest Books, Nueva York, s. f., pp. 193, 195-197, 205, 222, 255-257, 263 *et passim* [hay trad. cast. de Salvador Echavarría: *Ideología y utopía*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2007].

el orden establecido. Por supuesto, es más que cuestionable que la enorme diversidad del pasado intelectual de Europa pueda encajar en esta maniquea camisa de fuerza. De hecho, se trató de una falsificación perfectamente deliberada de la historia por parte de Mannheim. Como él mismo admitió discretamente, la preocupación del historiador por las verdaderas diferencias, contrastes y matices era una simple molestia para quien buscaba desvelar los «verdaderos» patrones tras los hombres y acontecimientos reales del pasado. La historia, contemplada con las lentes de la «sociología del conocimiento», tenía que mostrar que las sucesivas oleadas de fervor revolucionario eran el principal rasgo constante de la vida intelectual y social europea. Y esto significó, entre otras cosas, que una figura tan marginal como el «milenarista» Thomas Müntzer tuvo que ser colocado de manera forzada en la vanguardia de las luminarias intelectuales.² Él sería así el primero de una serie que incluía a pensadores de primera categoría como Condorcet y Marx. De he-

2. Thomas Müntzer (c. 1489-1525), predicador milenarista alemán, partidario radical de la Reforma y defensor del anabaptismo, lideró en 1525 la revuelta de los campesinos conocida como revolución del hombre común o guerra de los campesinos alemanes, tras la cual fue decapitado. (*N. del T.*)

cho, Karl Kautsky había permitido que Tomás Moro compartiera con Müntzer el honor de ser el primer socialista, aunque veía a Moro más como singular profeta intelectual del futuro socialista que como una mera manifestación de clase.³ Sin embargo, Mannheim rechazó sumariamente a Tomás Moro como una figura sin importancia sociológica en la historia «real» del pensamiento utópico. Esta visión completamente marxiana del pasado, el cual estaría dominado por incidentes de conducta revolucionaria y por el pensamiento que reflexiona al respecto, es de considerable importancia. Y es que es dicha visión la que hace que la ausencia contemporánea de tal fervor parezca completamente nueva, única y catastrófica, y la que, por lo tanto, confiere a la pregunta «¿por qué no hay utopías hoy?» su tensa urgencia histórica. Ciertamente, tal fue el efecto sobre Mannheim. Si «el arte, la cultura y la filosofía no son más que la expresión de la utopía central de la época, tal como la moldean las fuerzas sociales y políticas contemporáneas», entonces la desaparición de la utopía bien podría significar el fin de la civilización. Y dado que Mannheim asumió que la

3. Karl Kautsky, *Thomas More and His Utopia*, trad. H. J. Stenning, Russell, Nueva York, 1959, pp. 1-3, 171.

sociedad sin clases estaba a la vuelta de la esquina, pero que ya no volverían a aparecer clases desafiantes e inspiradoras de la utopía, lo cierto es que la nueva «realidad» parecía sin duda amenazadora y siniestra. La desaparición de las «doctrinas que trascienden la realidad» da lugar a «un estado de cosas estático en el que el hombre mismo se convierte en una mera cosa», y al renunciar a la utopía los hombres pierden la voluntad de dar forma a la historia y, por tanto, la capacidad de comprenderla. Sobre todo, ¿qué será de los herederos de Müntzer, Condorcet y Marx, de la élite intelectual que, hasta la fecha, ha sido la productora de utopías? La respuesta de Mannheim, una respuesta natural dadas las circunstancias, fue proporcionar el plan de una sociedad futura que estaría dirigida por una élite intelectual formada en la sociología del conocimiento, una élite capaz de transformar y controlar la historia en aras de la libertad, la democracia y la racionalidad.⁴

Dado que el papel social y las ideas de los intelectuales son la preocupación central de la sociología

4. Karl Mannheim, *Freedom, Power and Democratic Planning*, Oxford University Press, Nueva York, 1950 [hay trad. cast. de Manuel Durán: *Libertad, poder y planificación democrática*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1982].